



Universidad
Nacional
de Rosario

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

La premisa freudiana del inconsciente: una relación histórica de resistencia y rechazo, vigente en la actualidad

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Modalidad: Ensayo

Autor: Tschopp, Marcos Gabriel

Legajo: T-5259/1

Mail: marcocho99@gmail.com

Docente Responsable: Prado, María Carla

2025

Agradecimientos

Al Estado de la Nación Argentina, por brindar la herramienta de la Educación Universitaria de manera pública y gratuita para la formación de sus ciudadanos, siendo esta el mayor garante de un pueblo culto y, por ende, libre.

A la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario y su cuerpo docente, por instruir y ampliar horizontes de pensamiento en sus estudiantes, brindando una formación de alta calidad y fomentando el deseo a seguir incorporando conocimiento para brindar las mejores herramientas a la ciudadanía.

A mi familia, sobre todo a mi madre, por ser posibilitadora del deseo de concretar un proyecto de vida.

A mis amigos y compañeros de recorrido, por sostener, respetar y acompañar también este anhelo.

Índice

Resumen y palabras claves	3
El inconsciente, disruptivo y resistido	4
Se abre paso al psicoanálisis	6
Obstáculos en el camino	8
Resistencias internas	8
Campo de la medicina	9
Impacto y claves para leer lo social	11
Subjetividad y época	12
Actualidad del inconsciente	14
El inconsciente en el horizonte	17
Referencias bibliográficas	19

Resumen

En el presente ensayo, se abordan las consecuencias que acarrea históricamente la premisa del inconsciente instaurada por Freud como concepto eje de su obra: el psicoanálisis. Tal descubrimiento es rechazado y resistido por diversos ámbitos, al presentarse disruptivamente en relación a ideas y saberes con los cuales discute desde su origen. Dicha premisa arroja luz sobre el conocimiento humano y su constitución subjetiva, anexada desde el origen con el malestar y asociado a la sexualidad. A partir de ello; la obra freudiana se inmiscuye en diversos campos de conocimiento: el de la salud, disputando el abordaje al tratamiento del síntoma; de la sociología, asociando el malestar a la cultura y vislumbrando la influencia del orden simbólico. En consecuencia, este trabajo se detiene en el análisis de los efectos éticos y políticos que dichas relaciones acarrearán en la subjetividad humana, con las cuales se enfrenta el psicoanálisis clínicamente, lo cual fundamenta el diálogo con aquellos campos de saber. En la actualidad, la resistencia y el rechazo al psicoanálisis tiene plena vigencia, pero bajo las formas que ofrece el sistema capitalista actual, en alianza con postulados científicos que incitan a nuevas formas de consumo, haciendo uso de los alcances tecnológicos del presente –por ejemplo, la virtualidad-. El hecho de que estas nuevas formas de habitar el mundo no logran ser descifradas totalmente produce interrogantes que permiten un abordaje desde la mirada psicoanalítica; siendo necesario respetar la línea de lectura freudiana -del desciframiento- sin dejar de interpretar la época.

Palabras claves

Psicoanálisis – Inconsciente – Resistencia -- Malestar – Época

El inconsciente, disruptivo y resistido

El psicoanálisis, como disciplina que integra el campo del conocimiento, se instaura como tal a partir del descubrimiento freudiano del inconsciente. En sus comienzos, Freud partió del estudio de ciertos tipos de patologías neurológicas, a partir de las cuales dio cuenta de que contrario a lo que se creía en su época, algunos padecimientos no contaban con causa anátomo-fisiológica comprobable. Entonces, junto con Breuer y a partir de ciertas técnicas novedosas que otorgaban centralidad a la función de la palabra hablada – nos referimos al método catártico-, comprueban que en una gran mayoría de casos, existen patologías (entre ellas destacaban muchos casos de histeria) en las cuales se presenta más favorable llevar a cabo un tratamiento vía catarsis, en comparación con la aplicación de ciertas técnicas tradicionales de la época. Allí Freud, en conjunto con su compañero de investigación, llega a una novedosa conclusión: en los casos estudiados, ve que dicha función catártica provee mejores resultados y allana el camino a nuevas hipótesis.

El primer antecedente investigativo del cual nos sostenemos, el artículo de González y Miceli (2019) aborda la resistencia al psicoanálisis en nuestra época. Para ello, realizan “un recorrido que reconoce un primer momento de rechazo al inconsciente y de resistencia al psicoanálisis que es concomitante al proceso mismo de su creación” (p. 397). Es decir, que este descubrimiento freudiano produjo un movimiento de magnitudes impensadas, que habilitó el desarrollo de riendas investigativas a partir de una premisa pujante desde sus inicios. Tal es así, que posteriormente se condujo a postular que lo que se cura por la vía de la palabra, es algo que enfermó por la misma vía, lo que aporta novedad para descubrir los modos de funcionamiento de lo que más tarde el autor denominará ‘aparato psíquico’ y arroja luz al momento de constitución subjetiva. La importancia otorgada a la palabra y por ende al lenguaje, se consideran entonces fundamentales para el tratamiento de cierto tipo de padecimientos, a razón de que es por este camino que se manifiesta la enfermedad.

Otro antecedente en el cual se sostiene este trabajo, es la fundamentación del Centro de Investigaciones y Estudios en Psicoanálisis y Discursos Contemporáneos (CIEPDC) de la Facultad de Psicología de la U.N.R, creado en 2019, que parte de la necesidad de investigar las articulaciones entre los saberes contemporáneos y el psicoanálisis a partir de que “La construcción del lazo contemporáneo, la forma de sujeción y el abordaje del padecimiento mental hacen necesario que el psicoanálisis dialogue con discursos contemporáneos que abordan las formas de subjetividad” (párr. 4). Esto conduce a tener en cuenta las formas en que se expresan los padecimientos contemporáneos, a diferencia de la época en la cual Freud teorizaba, y así hacer hincapié en los modos del lenguaje utilizados en cada contexto, para pesquisar en aquellas quejas cotidianas del común de la gente, signos que permiten trazar rastros, que conducen hacia la matriz de

aquello que ha ocurrido en un primer momento de constitución psíquica; en un pasado de la historia subjetiva desde donde se nutre el problema que incide en el presente.

Pasado de difícil acceso, que hace que los recuerdos de esa época sean casi inaccesibles a la conciencia, sin embargo Freud descubre en algunas manifestaciones de la vida adulta, operatorias que reconducen a ese pasado -tales como los sueños, síntomas, olvidos, chistes, entre otras formaciones del inconsciente- que abren la posibilidad para construir hipótesis acerca de este momento. En los primeros tiempos de investigación del psicoanálisis, se apuntaba a la recuperación del pasado para precisar sobre los acontecimientos que influían en el malestar actual, por lo que se recurría al uso de la hipnosis. Sin embargo, con el tiempo se llegó a la conclusión de que el enfermo en el estado hipnótico, no podía desarrollar una reelaboración acerca de lo que estaba aconteciendo, ya que al despertar no recordaba nada de lo que había acontecido, lo cual llevó al autor a abandonar esta técnica. Esta operatoria freudiana, en búsqueda del modo de proceder más óptimo para desarrollar su método, nos retrotrae a nuestro último antecedente, en este caso un artículo de Bleichmar (2000), que así como Freud, se preocupa por el futuro del psicoanálisis en torno a “la racionalidad de los enunciados mismos que la sostienen; y el riesgo de que caiga, como una ideología más, junto a la chatarra que se barre periódicamente en la historia del conocimiento” (párr. 1). En este caso la autora se pregunta por las propias contradicciones del campo en su interior y se propone realizar un ejercicio de recomposición de la dosis de verdad interna que posee ya que lo considera fundamental, en pos de su subsistencia.

La reconstrucción hipotética por parte del sujeto a partir de sus recuerdos, entonces, demostró ser la vía más óptima, ya que el pasado como realidad acontecida está perdido y, fundamentalmente, el autor se anotició que a partir de este trabajo forzoso, se obtenían los recursos que conducen a la cura. Dicha reconstrucción, es tomada por el autor en analogía con la función del mito en las sociedades primitivas, dado que tanto allí como en el caso del psicoanálisis, el relato mítico de lo desconocido anteriormente, se produce para dar sentido a los enigmas que plantean los problemas del presente.

El psicoanálisis da cuenta, de que durante la niñez impactan determinados sucesos que permitirán que un ‘cachorro humano’ se constituya en un sujeto, en un ser humano que habla. Estos sucesos estarán íntimamente relacionados con la sexualidad, dejarán su marca para la posteridad y acarrearán, ya desde el inicio, un fuerte malestar. El malestar es tema de gran interés a lo largo de la obra freudiana y el autor lo plantea como inherente al ser humano, ya que está presente desde los primeros tiempos. Justamente, será la defensa contra las primeras mociones pulsionales desagradables, provenientes del mundo exterior, lo que instaura la división temprana del aparato psíquico. En los casos neuróticos, se crea un espacio tópico en el interior de dicho aparato, que sirve de alojamiento a estas impresiones

desagradables. Dice Freud (1991): “El yo ha conseguido así quedar exento de contradicción pero, a cambio, ha echado sobre sí el lastre de un símbolo mnémico que habita la conciencia al modo de un parásito”. Más adelante agrega que “en tales condiciones, la huella mnémica (...) forma en lo sucesivo el núcleo de un grupo psíquico segundo” (p. 51).

La formación de este contenido reprimido está en relación a esos primeros tiempos en que un niño, cachorro humano, bebé, se demuestra impotente ante una alteridad que lo controla, un adulto que ejerce un poder sobre un ser en estado de necesidad, cuidado y fragilidad. De esta alteridad recibirá amor, enfermedad, locura, cultura, cuidados, nutrición, etc. como dones que otorga lo que Lacan llamará el gran Otro. Serán los rasgos de ese Otro, que provee lo que el ‘cachorro humano’ necesita, lo que vaya formando el inconsciente del futuro sujeto, donde destacará el contexto y la cultura que ambienta ese crecimiento.

Porque el lenguaje influye, es que la lengua toma parte fundamental; serán los significantes, las palabras que contienen y portan las costumbres propias de cada lengua, lo que moldeará no solo en hábitos y costumbres culturales, sino también los cuerpos de esos sujetos, así como también condicionará la enfermedad. Freud da cuenta de las consecuencias del lenguaje en el ser, lo que producirá desde ese primer momento el contenido inconsciente reprimido, que será ese lugar donde se aloja la verdad que gobierna la conciencia del sujeto y que se le presenta a su vez como insoportable. Será a partir de esta premisa fundamental, que construye todo el armazón de la doctrina psicoanalítica.

Se abre paso al psicoanálisis

Tamaño descubrimiento de lo que conlleva el inconsciente produce su influencia en el campo del conocimiento, sobre todo en aquella época, orientado el pensamiento científico por la primacía de la razón, la conciencia y la ilustración. Ante estos valores de época, es Freud quien, en 1917, postula que el yo ha dejado de ser el dueño de su propia casa (2007), lo cual le va a traer aparejado muchas disidencias que a su vez le otorgan promoción a su teoría. La idea de que la conciencia está determinada y regida por otra parte del aparato psíquico de mayor influencia, del cual poco podemos saber, se considera, según el autor, una de las tres grandes afrentas de la humanidad, razón por la cual no tardará en producir resistencia en diversos ámbitos.

Por el lado del hombre, produce teoría acerca del comportamiento humano que revela la pequeñez del mismo en relación al dominio que uno cree tener sobre sí, resaltando el factor de dependencia en los primeros años de vida, donde se gesta la mayoría de nuestros recursos vitales, intelectuales y emocionales, teniendo en cuenta que prácticamente, de esa época nuestros recuerdos son casi nulos. Luego, vislumbra la

importancia de un factor sexual que se hace presente desde el principio e incide profundamente en la idea del inconsciente, que se plantea como inconsciente sexual, ya que la defensa que permite la instauración del contenido reprimido en el aparato psíquico, es a partir de la prohibición del incesto que el padre impone, al niño querer apropiarse sexualmente de su madre -lo que Freud denomina 'Complejo de Edipo'-. Esto abre otra lógica de pensamiento diferente a la médica-positivista, donde se piensa a la sexualidad a partir de la aptitud del desarrollo de los aparatos sexuales de hombre y mujer. Además, deja entrever que en esa función prohibitoria del padre, yacen las raíces de la sociedad civilizada a partir de la función de la ley, para prevenir algo que es del orden del deseo. Lo cual lleva a Freud en años posteriores a teorizar sobre ese funcionamiento de la ley en la cultura y la civilización a partir de ese hecho, elaborando ensayos del orden sociológico-religioso.

El psicoanálisis penetra así en el mundo de la sociología, dejando de lado la cuestión psíquica individual orientada a la psicoterapia, para influir también en postulados de orden macro social, pensando metodológicamente no solo en la importancia de las raíces en el individuo, sino intentando rastrear las raíces de las primeras comunidades humanas, desde donde parten las bases de leyes civilizatorias que rigen hoy en día. Es en ese orden investigativo, que le plantea sus críticas al conjunto social e influencia una mirada hacia los sistemas de producción y orden en el que viven las poblaciones, destacando un factor común, el malestar. Así da cuenta de una idea fundamentalmente freudiana: el malestar es inherente a la cultura, por ende al individuo; pero las formas del mismo varían según como se conforma cada sociedad, que implica la idea de que cada forma produce un síntoma diferente, lo que se aplica también para el hombre en particular, en su subjetividad.

Por su parte, el pensamiento médico ha sido ampliamente atravesado por esta premisa, sobre todo por su interés en el malestar humano. Medicina y psicoanálisis comparten el campo de la salud a partir de que se ocupan de diversos problemas que atraviesan a los seres humanos, muchos de estos son orgánicos y requieren intervención específica e inmediata, que es por el lado en que la medicina actúa, el que le incumbe en mayor medida, sin embargo es aquí donde interviene el psicoanálisis al plantear una dimensión novedosa, que la medicina descuida, y que permite profundizar en las determinaciones del síntoma; desde la premisa de trabajar el tema 'de raíz' y así llegar no solo al problema actual y urgente, sino también crear las herramientas para los problemas y malestares del futuro. Freud en 1914 plantea que parte de la técnica de un psicoanalista se trata de trabajar la enfermedad como un 'poder actual' para reconducirlo hacia el pasado, parte por parte (2022, p.153). Abordar, entonces, los problemas actuales con

perspectiva histórica, para así rastrear las coincidencias que pueda presentar la queja presente con la historia.

Esta doctrina, concibe la enfermedad de manera diferente que el pensamiento médico, asociado a la inmediatez que exige lo orgánico, e interviene con intereses de abordar con profundidad, un tema que es compartido por el campo de la salud. Existen ejemplos que nos permiten pensar en el avance que supone en el campo de la salud, la influencia de la salud mental o diferentes abordajes acerca de la enfermedad; tal es, que la vicedecana de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, es especialista en Salud Mental. Cabe aclarar, que la connotación del concepto 'mente' está en relación con la idea freudiana del inconsciente, que plantea que el cuerpo puede enfermar a causa de problemas que son propios del aparato psíquico.

Por último, está la consecuencia política y ética que porta la premisa del inconsciente. Con esto queremos decir que cada sociedad en su época tiene costumbres particulares, porta un mensaje que atraviesa a generaciones, moldeando sus formas de habitar el mundo a partir de ello. Se podría denominar como pensamientos de época, que producen subjetividad y con los que, en una dimensión más clínica, el psicoanálisis entra en conversación cada vez. Sucede que, siguiendo la doctrina freudiana, dichas subjetividades, efecto de aquellas costumbres, conllevan su malestar correspondiente; por lo que, en la clínica psicoanalítica se desglosan en profundidad, para ponerlas en jaque, demostrar sus falacias y descifrar la verdad que esconden, aquello que está y no se ve, lo inconsciente en juego. La metodología de la doctrina psicoanalítica, entonces, produce tensiones con aquellos discursos productores de subjetividad, porque los alumbró y critica, en lugar de promocionarlos o hacer uso beneficio de estos.

Obstáculos en el camino

Resistencias internas

El descentramiento del sujeto que propone la premisa freudiana y que generó su impacto en el campo del conocimiento antropológico, sufrió consecuencias en los años posteriores a la muerte de Freud. Esto se debe en gran parte al contexto a nivel global que se atravesaba en la época –antes de mediados del Siglo XX- con el impacto de la segunda guerra mundial. Como se sabe, es el autor mismo, por su religión de procedencia y además por sus postulados teóricos, quien padece los efectos de estos acontecimientos en vida, teniendo que exiliarse de su país por el avance de la ideología 'nazi' en el centro de Europa.

Más allá del caso del mismo Freud, quien pasa sus últimos años de vida en Inglaterra, corrió la misma suerte para aquellos analistas post freudianos, encargados de sostener el legado de la doctrina psicoanalítica. Muchos de ellos emigraron a los Estados

Unidos, lejos del conflicto bélico que azotaba a gran parte de la población occidental europea; y así como debieron alejarse de su tierra, algo de esa misma operatoria ocurrió con las ideas freudianas. Gran parte de dichos analistas, se amoldaron a la forma de vida americana y con esto, sus ideas confluyeron para el mismo lugar, quedando la idea de un inconsciente que gobierna al yo, desestimada por la fuerza que cobró la idea del reforzamiento del yo, afín a las teorías psicológicas procedentes de este mismo país.

Es en esta época, que afloran teorías que asientan su base en conceptos psicoanalíticos, pero haciendo uso de ellos, solamente para dar forma a ideas novedosas que confluyen de acuerdo a las nuevas épocas que corren; separándose de algunos de estos conceptos y tomando aquellos que le sirven, recortando a Freud para uso de conveniencia. No se considera casualidad que haya ocurrido allí un salto en la propia psicología de los autores, pasando de un estado crítico producto de la guerra, a una nueva vida en otro país con condiciones de existencia prosperas, dada la situación geopolítica que advino posteriormente. Así en el psicoanálisis, ocurrió un olvido del propio autor, que en términos de Foucault se considera necesario, para que luego se instaure la doctrina misma de manera discursiva. Estamos refiriéndonos a lo que ocurre posteriormente, con el advenimiento de las ideas de Lacan (2010), más precisamente en *La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis [1956]*, donde dicho autor pone de nuevo el foco en la línea de lectura instaurada por el vienés, la del desciframiento.

Campo de la medicina

Por su parte, con el pensamiento médico, la diferencia fundamental fue la idea de que el malestar se hace presente desde los inicios de la vida humana, por la influencia de una cuota sexual que no puede satisfacerse y, más allá de las peripecias de cada vida particular, siempre estará presente una cuota del mismo displacer en el destino humano. En 1896, en los comienzos, ya Freud (1991) planteaba que para la producción de una patología “no basta que en un momento cualquiera se presente una vivencia que de alguna manera roce la vida sexual y devenga patógena por el desprendimiento de un afecto penoso” sino que, agrega luego: “es preciso que estos traumas sexuales correspondan a la niñez temprana” (p. 164). En los párrafos que siguen aclara, ante cualquier objeción que pueda resultar de esta concepción y entendiendo lo novedoso de la misma, “que nadie juzgue con demasiada suficiencia en estos oscuros terrenos si antes no se valió del único método capaz de iluminarlos” (p. 165) haciendo referencia con esto último al psicoanálisis. Finalizando el mismo párrafo, cierra la idea de que no es la vivencia del presente lo que posee efecto traumático, sino que será la “reanimación como recuerdo” después que el individuo ha ingresado en la madurez sexual, de aquello que posee su etiología en el periodo de la niñez.

Desde los inicios de los escritos freudianos, se hace presente la idea del recuerdo anexada al sufrimiento, que en 1914 retrotrae por la acción del olvido, donde dice que sobre esas vivencias infantiles se produce un olvido, por formar parte éstas del contenido reprimido inconsciente. Plantea que debido a ello no se las puede recordar y aquí introduce una noción fundamental para el método psicoanalítico, cuando plantea que, al no poder recordar, el sujeto actúa esas vivencias infantiles nuevamente. La repetición del displacer será entonces una pieza fundamental para el método, porque se plantea como la única vía que tiene el sujeto para hacer consciente aquello del pasado a lo cual no puede acceder. De aquí gesta el concepto de “compulsión a la repetición” que en 1920 describirá con mayor precisión, ligado al concepto novedoso de “pulsión de muerte” también descrito en el mismo año.

La idea que se desprende es que, existe un accionar pulsional, que tiene como objetivo volver desde el inicio, a un estado inorgánico anterior y que se manifiesta como displacentero cada vez que se vivencia. Es desde el origen que existe el malestar, que por el accionar de lo reprimido inconsciente, hace que se produzca un olvido sobre las vivencias traumáticas infantiles de carácter sexual y, de esa manera, aparece en la vida adulta como un problema del presente. Esta idea resultó disruptiva para el campo de la medicina, en primer lugar porque desde el mismo, se considera a la sexualidad anexada al desarrollo de las gónadas sexuales, con fines reproductivos; y en segundo lugar, porque la idea de un malestar que reincide de manera inconsciente produce raspaduras con su práctica clínica. En este campo, se abordan los problemas de la inmediatez con recetas que apuntan a resolver lo manifiesto y planteando un abordaje preventivo, profiláctico en relación al malestar.

El psicoanálisis no plantea un aislamiento para con el malestar, sino que lo acepta y no cae en la tentativa de desestimar su presencia en el futuro. Es por eso que el abordaje apunta a la creación de recursos a partir de un trabajo de reelaboración que permita aprehender de la enfermedad; en términos lacanianos, poder ‘simbolizar’ algo de lo real como aquello que ‘no cesa de no inscribirse’. Además, es Lacan (1966) quien deja ver que la función del médico (sobre todo el clínico) va cediendo lugar ante el avance de la farmacología, pasando a ser solo un agente distribuidor de compuestos químicos para el enfermo. Esto, según González y Micelli es correlativo, además, con el desplazamiento de la noción de ‘síntoma’ por el uso de ‘trastorno’; connotación que tiende a la idea de ‘adaptativo’, lo cual está en relación a nuevas lecturas sobre ‘lo normal y lo patológico’ (2019, p. 399).

Estas lecturas se ofrecen accesibles para el uso cotidiano y coloquial, lo cual se considera peligroso por el lugar en que es desplazada la subjetividad de cada caso particular. Puede ocurrir incluso que un supuesto ‘enfermo’ acuda a un profesional, a

sabiendas de qué palabras clave debe usar, para acceder a medicamentos y, así calmar su 'padecimiento anormal', basándose en los términos corrientes que esta lectura ofrece - tales como 'stress, ansiedad, depre'- sin ser consciente del alcance real de dichas connotaciones. En la clínica psicoanalítica, en relación al saber ocurre todo lo contrario: todo lo que un paciente dice, es al menos puesto en pausa para quien escucha, ya que como reza su premisa metódica, esa verdad se encuentra oculta, a priori escondida detrás del registro consciente. Será en la construcción que permite la terapia analítica y, con los tiempos correspondientes a este mismo trabajo, el lugar donde pueda aflorar esta verdad.

Impacto y claves para leer lo social

Desde el planteo freudiano en 1930, acerca de que el malestar está anudado a la renuncia pulsional que conlleva la vida en sociedad (Freud, 2011), se puede asociar la afrenta que generó la idea del inconsciente en el individuo, con aquello que implica vivir en sociedad. El autor ubica allí, que uno de los tres lados desde donde amenaza el sufrimiento es "desde los vínculos con otros seres humanos" (p. 76), y agrega que "al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro" (p. 77). Se ubica el foco del malestar individual, entonces, en las consecuencias de vivir con otros, en los límites que se le imponen al individuo a partir de ello, los cuales son aprehendidos desde la temprana edad, a partir de lo que el autor ubica como las prohibiciones impuestas al niño a realizar sus satisfacciones sexuales en la niñez. Aquí entra en juego la función paterna, quien debe instaurar la prohibición que incita al niño a dicha renuncia pulsional, lo cual permitirá inscribir algo de la civilización, el respeto a la ley, a la autoridad. Las consecuencias de esa inscripción necesaria y dolorosa, serán las que produzcan aquella extrañeza en el cuerpo del niño, un componente doloroso que proviene desde el exterior y que permitirá el desarrollo de las conductas morales, los ideales, la barrera de lo que está bien y mal; todos estos efectos, le serán indispensables para el desarrollo a futuro de un proyecto de vida en sociedad.

Esta concepción freudiana de lo que implica la vida en sociedad produce disrupciones, porque vislumbra que la experiencia de vivir en comunidad esta anexada al malestar, como condición misma e inherente de dicha experiencia. Plantea la incomodidad que genera ese displacer interior que no se satisface con ningún objeto, ya que ese objeto (primordial) se plantea perdido e imposible de rastrear. A su vez, a partir de dicha falta, se posibilita el deseo, en los esfuerzos de cada individuo por encontrar dicho objeto transcurre la vida, en búsqueda de algo que nunca saciará ese deseo de forma inacabada. Entonces, la consecución de dichos esfuerzos, no se traduce con el encuentro de ese objeto perdido,

es decir, siempre habrá algo que falta, que se asocia como consecuencia del formar parte del conjunto.

Esta ajenidad interior que produce malestar, a la cual Freud denomina pulsión y, que, además no es sin destino, es decir, no tiene un objeto predeterminado pero, puja para imponerse en nuestro camino y lo logra de maneras imprevistas, de las cuales poco podemos saber; se asocia en Lacan con la idea del significante. El significante en Lacan es producto de un orden simbólico del cual el sujeto forma parte al estar 'dentro' del lenguaje, al hablar. Este uso del lenguaje, está íntimamente en relación a lo social, ya que es a partir de cada lengua que un conjunto de individuos comparte un código que los reúne por identidad cultural. Desde Lacan se traducen los modos en que somos atravesados por este orden, y las influencias que tiene este exterior en nuestra subjetividad. Nos dará las marcas que cargaremos a lo largo de nuestra vida, pero a su vez son las que nos otorgan identidad de conjunto, al igual que pensamos en Freud la irrupción de lo exterior como prohibición y posibilitador de la civilización, pero que a su vez nos produce un malestar, porque nos impide realizar nuestros deseos primitivos.

El foco puesto en el lenguaje y, por ende, en el orden simbólico que determina subjetividades, abre paso al psicoanálisis en la esfera de lo social, en el sentido de que vislumbra la importancia del símbolo, como aquello que tiene la fuerza para dar representación a la identidad de cada individuo y/o sociedad. Esta amplitud que introduce Lacan, haciendo uso de la lingüística y el estructuralismo para leer bajo la línea que instauró Freud, hace que el psicoanálisis entre en mayor medida en la esfera de interés social, que tenga una mirada para aportar hacia la sociedad con sus herramientas conceptuales.

Subjetividad y época

La importancia otorgada a lo simbólico, a partir de las claves de lectura que Lacan introduce en el psicoanálisis, se plantea por su capacidad de impacto en las subjetividades de aquellos que al hablar, forman parte de un orden y por ende, de una lengua. Este preexiste y excede, lo cual quiere decir que un sujeto no posee autonomía en relación a dicho orden, sino que se impone; no es estático, se va modificando acorde a las épocas, que lo renuevan a partir de sucesos que impactan en el conjunto y cambian las formas de habitar el mundo, las costumbres.

Tales sucesos poseen la capacidad de impactar en gran magnitud y constituir acontecimientos sin precedentes en la historia, lo cual fuerza una renovación que los integre y, que, a su vez exige un movimiento en lo subjetivo. Un ejemplo es cómo, a partir del surgimiento del virus COVID-19, los seres humanos debieron adoptar conductas acordes a la amenaza que constituía tal situación. Así, se adoptaron nuevas modalidades, que incluso habiendo transcurrido varios años, siguieron vigentes como las

comunicaciones virtuales, los canales de *streaming*, el uso de redes sociales, etc.; productos que existían antes inclusive, pero que con el impacto de la reciente pandemia se consolidaron, tomando un lugar en el conjunto social mucho más presente. Otros ejemplos de grandes impactos, pueden ser las guerras mundiales, la revolución industrial, innovaciones tecnológicas, y demás cuestiones históricas que modificaron las formas de vivir, trabajar, en nuestra salud, etc.

El lenguaje, a partir de dichos sucesos que modifican las formas de habitar el mundo, también se ve afectado por ello; siguiendo el ejemplo de la reciente pandemia, se demuestra que no es igual, el modo de conversación que se adopta al estar en presencia de una persona, que al hacerlo por redes sociales o por un encuentro virtual. De la misma manera, las relaciones en sociedad cambian en contextos de crisis económicas, guerras, transformaciones laborales, etc; debido a que tales sucesos impactan en nuestra cotidianidad y alteran nuestras formas de percibir, inclusive sin poder dar cuenta de ello en muchas ocasiones, debido a que estos impactos operan a nivel inconsciente, adentrándose de esta forma en nuestra subjetividad, transformándola.

El hecho de que la subjetividad y la lengua se van modificando puede notarse materialmente, en el uso de conceptos novedosos y específicos, que se arraigan en la conciencia de los sujetos y son usados para expresar su cosmovisión. Ejemplos actuales pueden ser el uso de nuevas categorías como 'tóxico', '*millennial*', '*cringe*', '*ghosting*', etc; connotaciones que delimitan formas de expresión novedosas, que emergen a partir de las nuevas modalidades de habitar el mundo, en este caso particular, a partir del aumento en el uso de redes sociales del presente. Estas categorías, son funcionales al uso de estereotipos de la personalidad, produciendo estigmas sobre los sujetos, en confluencia con ciertas conductas específicas y aisladas, de la cual poco importa su reflejo en la realidad.

Creemos que el uso de estas categorías, conlleva un poder subjetivante, ya que engloba un modo de ser definitivo, sin ambivalencias ni contradicciones, que impacta de lleno en los sujetos. Siguiendo la línea instaurada por la premisa freudiana, sabemos que tales modos de ser, no abarcan de lleno la subjetividad de un individuo, a causa del desconocimiento mismo del propio ser, la ajenidad interior que habita en el seno del yo. Justamente, a razón de esa misma extrañeza, profundamente incomoda, resulta tentadora la propuesta identitaria que ofrecen dichas categorías, al taponar ese vacío, aunque sea momentáneamente. Es a partir de este poder de influencia que conllevan estas connotaciones, propias de cada época sobre la subjetividad, que el psicoanálisis entra en contacto con ellas, en su dimensión más clínica, para ver qué se esconde detrás de ellas, para ver qué tiene un sujeto para decir acerca de estas; a partir de que al obturar esa parte

desconocida del propio sujeto, al intentar tapar ese vacío propio del ser, un lugar de falta que, en su obturación, produce malestar y angustia.

En su contacto con las subjetividades, cambiantes a partir de las épocas y sus características, el psicoanálisis debe intentar una lectura, con sus propias herramientas, con sus propios 'anteojos', acerca de cada época y sus producciones de malestar. En la constitución subjetiva de un individuo, se introduce lo social a partir de la entrada en el lenguaje de éste, y con ello aquella cuota de malestar propia de la renuncia pulsional que esta operación conlleva. Vemos que con el tiempo, la sociedad cambia y también el lenguaje, en los modos en los cuales se hace expreso dicho malestar; es allí donde el psicoanálisis debe incluir dicha lectura sobre las épocas que corren con el fin de abarcar las subjetividades, sin que ello implique correr del centro su objeto, la premisa que Freud instauró, el inconsciente.

Actualidad del inconsciente

En la actualidad, la resistencia a la premisa freudiana -a diferencia de lo que sucedido en el pasado, con los encargados del legado freudiano y con aquellos ámbitos de conocimiento y saber, que manifestaron su rechazo para con los postulados del psicoanálisis- se manifiesta "en la subjetividad de la época atravesada por una proliferación incesante de objetos de todo tipo, por la tecnociencia, por el consumo y la necesidad de asegurarse en la acumulación de capital, producto de la lógica de mercado" según se deja ver en el antecedente de González y Micelli (2019, p. 399). Esta operación sostiene a la cultura consumista y es impulsada por la ciencia, en consecuente articulación del discurso científico con el capitalismo, sistema que provee objetos de consumo que tienden a taponar la angustiosa escisión del sujeto y, de igual manera, la dimensión del deseo, que depende del sostenimiento de dicha escisión. Así, se refleja que "lo característico del discurso capitalista es el rechazo de la castración, la exclusión del sujeto y el exorcismo de la dimensión del deseo" (p. 399).

La eficacia de dicha proliferación incesante de objetos, ocurre ante la intolerancia a la angustia que implica la división del sujeto, camino inevitable para dar lugar con el sujeto del deseo. El psicoanálisis propone trabajar a partir de la angustia, es por ello que no es acorde al sistema capitalista y, por ende, al discurso científico, los cuales tienden con sus distintas metodologías a taponar esa dimensión, e incitan al rechazo de ella. En esta corriente se instalan las ciencias psicológicas, que van mutando en su forma acorde al tiempo, pero basan sus postulados en relación a la cientificidad de los mismos. Estos métodos experimentales, coinciden generalmente en la duración de sus tratamientos, menor que en un psicoanálisis, lo cual contribuye a que un sujeto pueda seguir

consumiendo los objetos que el sistema provee, lo más rápido posible, siendo muy tentadora discursivamente, su propuesta de curación.

La premisa freudiana propone un trabajo de 'reelaboración', un trabajo a través de la resistencia; por ende, requiere de un tiempo prudente, porque apunta a la comprensión del sujeto, del síntoma que lo aqueja, lo inconsciente en juego. Es en esta misma operación donde se sostiene el tiempo subjetivo del comprender, en contraposición a los tiempos – lógicos- de la ciencia y el capitalismo. Freud, tal cual deja ver en *Análisis terminable e interminable [1937]* tenía intenciones de que la duración del tratamiento sea menos prolongada, pero da cuenta de la imposibilidad de ello, en razón de la relación transferencial que conlleva el método. Esta constituye el mayor obstáculo, pero a su vez será a partir de la transferencia, que pueda construirse la reelaboración más fructífera de aquellos contenidos inconscientes, que aquejan al sujeto de forma reiterada. Atravesar este obstáculo, será un camino inevitable para transformar una enfermedad en una oportunidad, que en términos freudianos será: modificar la neurosis enfermiza en neurosis de transferencia, para permitir escenificar al sujeto en el espacio de análisis todos sus padecimientos, permitiendo un 'reino intermedio' donde trabajarlos, para que en el afuera no afloren con la misma virulencia (Freud, 2022, p.156).

En la necesidad que comprende el método, de dar lugar a dicho reino intermedio, se debe establecer un lazo con el otro que permita la posibilidad del mismo; para ello debe tenerse en cuenta la subjetividad de época, ya que los términos de dicho lazo estarán condicionados por el uso de un lenguaje acorde a los tiempos que corren. Es muy importante atender desde el psicoanálisis, a lo que denomina el fundamento del CIEPDC (otro de nuestros antecedentes de investigación) como 'discursos contemporáneos', ya que es a partir de los mismos, que se exteriorizan las formas del lazo social, la sujeción y el padecimiento mental en las distintas épocas; por lo que el estudio de los mismos resulta fundamental para la eficacia de la técnica psicoanalítica. En la actualidad, se genera cierta preocupación en torno a ello, debido a la aceleración de los tiempos dado por los alcances del sistema capitalista, influenciado a su vez por el aumento de capacidades tecnológicas, que promocionan virtuosamente el desarrollo de la vida virtual. No todo en ello es negativo, viendo el ahorro que supone en términos de tiempo, en comparación con la vida analógica; sin embargo, no es menor el impacto que genera, ante el desarrollo de altas magnitudes en las personas de ansiedad, depresión y extremo cansancio generalizado en gran parte de la comunidad. Esto, en consonancia con la adicción que se produce ante las pantallas y la falta de desconexión –por ejemplo en las relaciones laborales y/o amorosas-, en razón de la amplia disponibilidad que ofrece la conectividad. Dicho estado de situación, le genera nuevos obstáculos al psicoanálisis, dado que es menester a la transferencia, el establecimiento de un lazo que la posibilite.

El hábitat que se genera dentro de la virtualidad -en las redes sociales particularmente- está influenciado por un algoritmo que trata de ordenar las imágenes, acorde a la información que se desprende de nuestras interacciones. Éste almacena información sobre las cosas que nos gustan, para mostrarlo con mayor frecuencia, en contraposición con aquello que nos resulta indiferente, que aparta de nuestra interacción. Existe un concepto para este producto, llamado 'burbujas de filtros', que describe esta "operación de filtrado aplicada a ese idílico haz de infinitas posibilidades a las que cada usuario de la web tiene –al menos en principio- libre e irrestricto acceso desde su navegador" (Mavrakís, 2017, p. 85), lo cual crea un "coto cerrado de hábitos, intereses e interacciones perfectamente catalogadas, que hacen de cada usuario un sujeto cada vez más cautivo de sus propias costumbres" (p. 86). Este ambiente virtual, resulta entonces un lugar de todo placer, sin angustias ni contradicciones propias del ser humano.

Ante el aumento de la virtualidad e influencia de los algoritmos, se abre la posibilidad entonces, para evitar la ajenidad y extrañeza propia del ser, por lo cual creemos que posibilita una creciente intolerancia social, producto de que los lazos sociales se ven debilitados. Como enseña Freud, en la relación con otros, se observan, a partir del mecanismo de la proyección, aquellos rasgos intolerables de un propio sujeto reflejado en otro. Es ante la posibilidad de evitar estos aspectos displacenteros, que se producen nuevos síntomas acordes a la época, que el psicoanálisis deberá abordar, con la finalidad de seguir sosteniéndose en el tiempo. Finalidad en la que nos interesa profundizar, siguiendo el camino trazado por el artículo de Bleichmar (2000), quien reconoce en el mismo antecedente, que la racionalidad interna es fundamental para poder atravesar la dificultad que nos plantea las características de este siglo XXI. Dificultad pujante y novedosa, dado la falta de herramientas ante la rapidez de las transformaciones producidas, con el avance de nuevas tecnologías –un ejemplo de ello, es la inteligencia artificial- que nos exigen su comprensión para poder comprender el mundo y las subjetividades que advienen.

En consecuencia, el capitalismo, en consonancia con las ciencias psicológicas, ve vías atractivas para el crecimiento exabrupto de su sistema de consumo, ante la desregulación que encuentra por la vida virtual, sobre todo en el mercado de la niñez/adolescencia, quienes resultan los más aptos a la hora de manejar los nuevos aparatos tecnológicos y, descuidados de la atención de muchos adultos, quienes suelen no comprender tanta novedad, por lo que se vuelve difícil la supervisión de estas problemáticas. Es ante estas nuevas formas de configuración de la vida social ante la irrupción de la virtualidad, que el psicoanálisis debe interiorizar los entramados simbólicos que se desprenden de ello, para con sus herramientas estar preparados para enfrentar las actualizaciones sintomáticas con las cuales se va a encontrar, sobretodo en la dimensión

clínica, pero también para aportar miradas que puedan servir al abordaje del entramado social presente.

El inconsciente en el horizonte

A partir de los efectos que la premisa freudiana surtió en los diversos ámbitos nombrados, se considera que, tal como se refleja según el mismo Freud, el psicoanálisis no es sin obstáculo, sin resistencia. Es por eso que lejos de considerarse como puramente negativo este aspecto, es fructífero que existan desafíos que convoquen a la doctrina a renovarse y expandirse, generando 'anticuerpos' que le den fortaleza para alumbrar aquello que se propone -la verdad inconsciente-, a lo largo del tiempo. Para ello, debe inmiscuirse en las demandas que las épocas, por las cuales va a atravesando, le impongan; sin renunciar a su metodología, la cual contiene las herramientas necesarias para hacer aflorar su verdad. La trascendencia del psicoanálisis yace en la línea de lectura instaurada por Freud y vuelta a poner en eje por Lacan, la del desciframiento; estos son los 'anteojos psicoanalíticos', lo que no debe extraviarse con el paso del tiempo. Ello implica no dejar de interpretar a Freud, quién es el instaurador del discurso, debatir lo qué quiso decir y traducirlo a los tiempos modernos en las distintas lenguas. Por más sencillo que se demuestre el truco, a veces son las resistencias a la premisa freudiana en sus distintas formas, las que producen los desvíos que nos hacen olvidar al autor.

Creemos que ésta es una de las razones fundamentales que sostiene al psicoanálisis como una doctrina pujante, que aún tiene algo para aportar, a pesar del paso del tiempo y de la proliferación de otras teorías e ideas sobre el funcionamiento del aparato psíquico. Es que, distinto a otras teorías, el psicoanálisis se ha sabido mantener distante a las premisas que caracterizaban a las épocas; más bien, su postura fue la lectura de ellas, con la finalidad de poder interpretarlas y poder actuar acorde a ello. Esta postura, le ha hecho resignar el lugar de hegemonía en el campo de las teorías de conocimiento de lo psi, ocupando en consecuencia, un lugar de resistencia ante los distintos embates que les efectúan las teorías que van ocupando dicho lugar, acorde a las épocas. Esa resistencia marca la disputa que efectúa la doctrina, desde sus inicios, al ponerse en conversación con las distintas épocas, con la finalidad de habitar ese campo al que se propuso insertar.

La dificultad de esta época, se enmarca en la fragilidad de los lazos sociales del presente y futuro, lo cual abre entonces, la incógnita para el sostenimiento de la doctrina psicoanalítica. Un abordaje posible, se desprende desde los planteos formulados por Lacan (1966), quien se preguntaba ¿qué podrá oponer el analista para resistir a los imperativos de la empresa universal que es la productividad? La respuesta que brindaba es, la relación por la que es analista: la demanda del paciente sostenida en su deseo, en tanto el analista se ofrece como causa de vacío para el ser hablante. Se trata entonces de una operación,

que efectúa el analista, de vaciamiento del sentido para que lo real opere como imposible en el lugar de la causa y, eso posibilite del lado del sujeto, un saber-hacer con 'eso' que no es capturado enteramente por los discursos de una época. Como dijimos anteriormente, la sociedad y el lenguaje cambia con el tiempo, sobre todo en los modos en los cuales se expresa el malestar; es a partir de ello que el psicoanálisis, con el objetivo de incluir a las nuevas subjetividades, debe hacer una lectura del presente, sin correr del plano al inconsciente, su objeto, su premisa instaurada por su autor.

Es por este mismo recorrido, que nos parece atinado preguntarnos: ¿Qué podrá oponer el psicoanálisis ante las configuraciones que la virtualidad produce en las subjetividades del presente y en el entramado social?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Bleichmar, S. (2000). *Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre. Una propuesta respecto al futuro del psicoanálisis*. En *Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis*, ISSN-e 1699-4825, No. 6.
- Centro de Investigaciones y Estudios en Psicoanálisis y Discursos Contemporáneos (2019). *Fundamentación*. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario.
- Freud, S. (2022). *Análisis terminable e interminable [1937]*. En *Obras Completas*. Tomo XXIII. 2ª ed. 14ª reimp. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2011). *El malestar en la cultura [1930]*. En *Obras Completas*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1991). *Las neropsicosis de defensa [1894]*. En *Obras Completas*. Tomo III. 1º Reed. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1991). *Nuevas puntualizaciones sobre las neropsicosis de defensa [1896]*. En *Obras Completas*. Tomo III. 1º Reed. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2022). *Recordar, repetir, reelaborar [1914]*. En *Obras Completas*. Tomo XII. 1º Reed. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2007). *Una dificultad del psicoanálisis [1917]*. En *Obras Completas* (pp. 125-135). Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- González, Miceli y Bruno, (2019). *Una lectura sobre las resistencias al psicoanálisis hoy. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*.
- Lacan, J. (2021). *El seminario de Jacques Lacan: libro 10: la angustia*. 1ª ed. 17ª reimp. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós, 2021.
- Lacan, J. (2010). *La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis [1956]*. En *Escritos I* (pp. 379-410). Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1985). *Psicoanálisis y Medicina [1966]*. En *Intervenciones y Textos* (pp. 86-99). Buenos Aires: Manantial.

Mavrakis, N. (2017). *La utilidad del odio. Una pregunta sobre internet*. Mar del Plata: Letra sudaca ediciones.